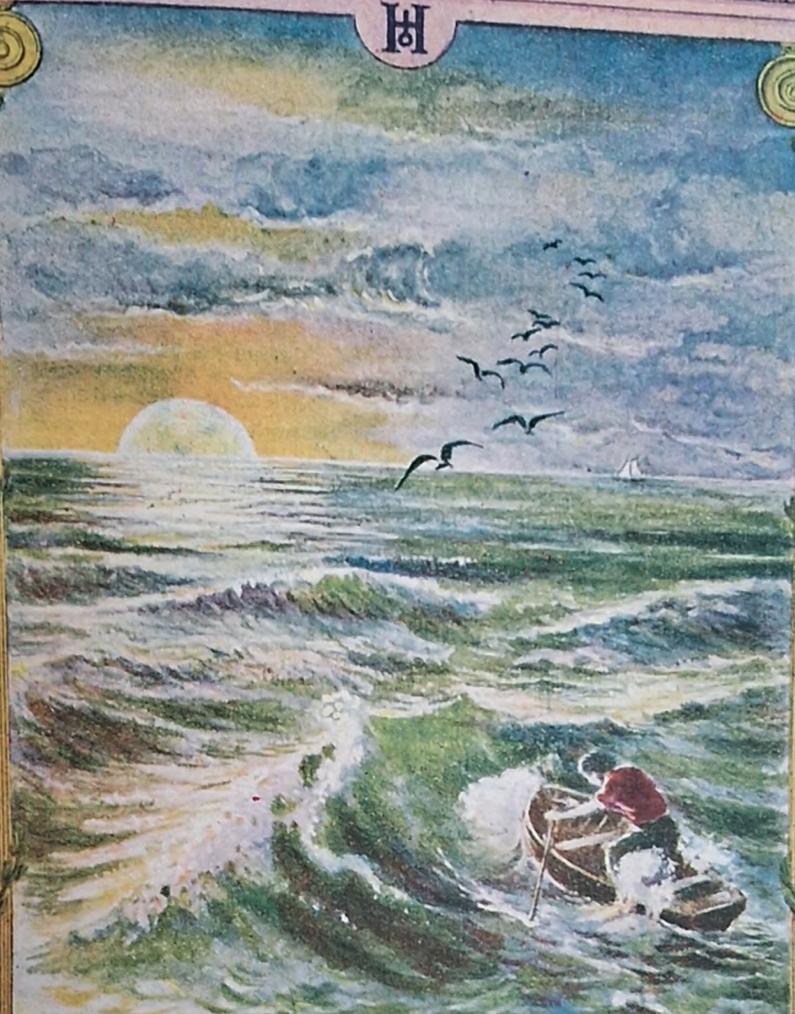


ALBOREA

H



REVISTA ECLECTICA DE TEOSOFIA

Julio-Agosto-Setiembre 1934
AÑO III N.º 12



ALBOREA

REVISTA ECLECTICA DE TEOSOFIA

PUBLICADA POR LA FEDERACION AMERICANA VANGUARDIA TEOSOFICA

DIRECTORA
ADELA T. DE CASSINELLI
TELEF.: 73. PAMPA 1878

REDACCION Y ADMINISTRACION
ARCOS 1199 ESQ. AGUILAR
BUENOS AIRES

AÑO III

Julio, Agosto y Septiembre de 1934

Núm. 12

SUMARIO

■ ■ ■

La Cenicienta de nuestra época. — Heraldos de la Paz. — El ruego. — El dragón. — Día de la Amapola. — Actividades Públicas. — Mística y Medicina. — Avizorando. — Rayos de una nueva era. — Bibliografía.

Ultima publicación del texto explicativo de la portada

El dibujo que exorna el frontispicio de esta revista sintetiza el amanecer de una nueva era: la edad acuariana. El intrépido navegante, el ser humano, avanza en la barca pisciana (piscis, era actual) a través del mar de la vida ante la visión esplendente del sol en acuario. El medio le es adverso y el encrespado oleaje pretende obstaculizar su marcha; sojuzgar su voluntad indómita. La escena corrobora el drama de los siglos: dificultades con que tropieza el alma en su búsqueda de la Verdad.

A modo de marco se destacan las dos columnas que representan la sabiduría ornamentadas con el olivo, insignia de paz. Las columnas se encuentran unidas entre sí por el puente del amor.

El símbolo Urano (H) en el cénit coincide con la posición astronómica del firmamento en el preciso instante de ser elegido el nombre de ALBOREA.

“La Cenicienta de nuestra época”

Disertación radiotelefónica

Hay un mundo luminoso y pleno por esencia. Infinitamente puro, y bueno. Es el mundo de los niños. Para ellos la vida es un eterno ahora y viven confiados, haciendo de la realidad una fantasía y de la fantasía una realidad. Vamos a extraer de ese mundo la figura simpática de la Cenicienta; aunque haremos esto sin atender mucho al ropaje de la misma, para captar la enseñanza simbólica y actualizarla en nuestra época de incertidumbre. Tendremos, aun tratándose de un cuento, la idea rauda, que se despoja de la forma transitoria.

Cuando un psicólogo desea estudiar la naturaleza íntima de un pueblo no precisa concurrir a las universidades, ni acercarse a las mentes privilegiadas. Le basta profundizar el sentimiento popular, entender el espíritu de las leyendas, de las canciones que pasan de boca en boca, de la música, y de los cuentos que viven en el ambiente. En todo ello hay, para la mente avizora, un motivo larvado que bajo ningún punto debemos desechar porque carezca de un sello netamente literario o de la paternidad de un determinado artista. En toda labor hay siempre una enseñanza, dolorosa a veces, bella y placentera otras, pero siempre experiencia, conocimiento.

¿Quién de nosotros no habrá sido feliz, escuchando durante su infancia aquellas páginas de Caperucita, de la Bella Durmiente del Bosque, o bien de las hazañas del célebre Aladino con su lámpara maravillosa? Y hoy, cuando nuestros hijos nos piden un cuento, tenemos nuevamente la visión de aquella pintura que el tiempo no ha destruído y surgen nuestras palabras recordando el pasado: —Era una vez, una joven, que vivía maltratada por sus hermanas y por su madrastra. . . Se llamaba, Cenicienta. . .

Y sin quererlo nos desviamos de la narración, porque nos inquieta el desamor que hoy reina por doquier, y nuestra idea de justicia se rebela contra las injusticias humanas, sintiéndonos solidarizados con el dolor de los oprimidos. Verdaderamente, el drama de la opresión, y del conflicto, no es de ahora; constituye la eterna lucha que la entidad humana ha debido soportar en este mundo terreno. De aquí, crean muchos en la perpetuidad del dolor en los seres, y caigan en el fatalismo de no hacer nada, porque todo está escrito, sentenciado, y de nada valdría oponerse al designio propio de las cosas.

Si el hombre fuera únicamente una suma de compuestos orgánicos, natural es, su trayectoria estaría determinada, incapaz de modificar el escenario de su vida misma.

El examen de los hechos, evidencia lo contrario. A través de los siglos la experiencia ha demostrado que toda civilización tiene su palanca en las fuerzas morales. Cuando los individuos entréganse a la licencia o al cultivo desenfrenado de las cosas materiales, la sociedad se resiente. No puede haber construcción estable sobre la fugacidad de las satisfacciones mundanales. Pero, me diréis, todos tenemos un cuerpo y a tal debemos atender en sus exigencias. En ésto no está de más un poco de comprensión, justipreciar valores. El cuerpo humano sirve al hombre interno o espiritual, como una be-

lla y útil herramienta a fin de cumplir su tarea en este mundo; en manera alguna debemos permitir, sea el caballero dominado por su corcel. Si bien, es razonable atender a Sancho Panza, bueno es no olvidar, y aquí lo principalísimo: el señor y amo, es, Don Quijote; la ideación, el arquetipo, el demiurgo; si éste decae, la escena se torna positivista e instintiva.

Nuestra época se caracteriza por un culto desmedido a lo transitorio, el endiosamiento de la materia, claro está, es la línea de menor resistencia y como tal tiene múltiples partidarios. Hay una sed incontenible de apurar todas las sensaciones y todos los placeres, como si la vida fuera un sorbo y hubiera necesidad de beberlo en un instante, como si la vida se extinguiera con el último adiós del día. Y quiérese con ésto seguir la senda de Aquél, que cimentó su existencia sobre la roca incommovible de la inmortalidad, de aquel Maestro de Maestros en cuyos cánticos la Voz de lo Eterno se dirigía al corazón del mundo? ¿Qué inmortalidad puede ser ésta, la de nuestro siglo, si asistimos a un comercio descarado con los sentimientos más reverentes? Hoy como ayer y como siempre, la vida espiritual florece sólo allí donde hay sinceridad de propósitos y pureza de costumbres, allí donde el corazón, las manos, y el cerebro, se convierten en la triada cuya función, es, el dar; dar a manos llenas el pan del espíritu, el consuelo de las humanas aflicciones; la dádiva por excelencia, el alimento que muchos necesitan.

Todos somos capaces para realizar esta labor. Cada momento que pasa es una oportunidad frustrada, una puerta que se cierra para no abrirse jamás. El reino de los cielos, hay que formarlo aquí, aquí abajo, en esta tierra, pues si el Gran Artífice del Universo en ella nos ha colocado, no es por cierto para convertir nuestro planeta en una Babilonia, para no entendernos. Su designio sería más bello. Hágase de la tierra un vasto jardín. Y nosotros, hijos de su gloria y de su luz, seamos los divinos jardineros. En nuestras manos está la obra. El camino a seguir ya lo sabemos. Nos sobran doctrinas y principios. Hace falta, ser fuertes, y veraces, y nada ni nadie podrá impedir el avance de la gran obra de regeneración social e individual.

Amigos míos, que seguís en estos momentos mis modestas palabras: ninguno de vosotros dejará de reconocer el momento crítico que vive la humanidad. Hoy más que nunca se necesita realizar obra constructiva, de aliento, y de optimismo, en pro de nuestros semejantes. Y en esta cruzada hay que insistir una y mil veces en las fuerzas divinas que animan al hombre, pese a todas las dificultades, pues según el proverbio castellano "Nunca lo mucho costó poco". Crucificad los instintos y pasiones en el altar de la Vida Superior, al símil del lavador de oro eliminando las adherencias, para que aflore, esplendente, el metal precioso.

Los últimos adelantos de la Ciencia corroboran verdades sostenidas por la Sabiduría Arcaica y enseñadas hoy por la Teosofía. No está lejana la hora en que la inmortalidad del alma será un capítulo de atención en los programas universitarios. Así como en nuestros días se va generalizando ya la verdad de que el pensamiento es una fuerza poderosa, existiendo radiaciones y vibraciones susceptibles de ser captadas por medio de receptores adecuados, lo mismo sucederá con otras tantas maravillas de ese mundo imponderable, hiperfísico, infinitamente bello y grande, que compenetra esta inquieta esfera de manifestación.

Ahora, dejaremos a los estudiosos la testificación de estas afirmaciones y evocaré nuevamente a la Cenicienta con sus tribulaciones cotidianas, arrojada en el desván de la casa o cerca de la chimenea, ultrajada por su madrastra. Es noche. Vendrá la fiesta en el palacio, y con ella aparecerá también para Cenicienta, el hada; despojándola de sus harapos, regalándola con el diáfano manto y zapatitos de oro. Más tarde se acercará a la escena el princi-

pe, yendo en pos de la huella dejada por la enamorada misma. Y, como epílogo, el amor de la Cenicienta infinitamente sublime, extendiéndose, amplificándose, no sólo para el feliz audaz que supo encontrarla, sino aún para los que no acertaron, comprenderla. Es el amor divino dando rosas donde le ofrecen abrojos.

Y hénos aquí, gentiles oyentes, con la historia del alma. Es Ella, el alma, la Cenicienta de nuestra época.

El intenso positivismo se parece a la madrastra de nuestra heroína, preocupada en alimentar a sus hijas predilectas; el egoísmo, los convencionalismos, la sensualidad. El hada, es la dación de lo alto, el orfebre, que todo lo aurifica. Cenicienta es la personificación del alma, con sus egregios atributos, con su pureza y con su amor. No obstante, duerme abandonada, vestida con miserables harapos, sin alimento. Y cuando se decide e insiste en acompañar a las ingratas hermanastras, ellas le responden: —“Tú... un tizón, harías reír a las gentes...” He aquí la tragedia: el ser humano olvida su origen divino, sus valores, el alma; porque la considera como la fregona de su morada. Mas llegará un día cuando las fuerzas arcangélicas que laboran por la evolución humana manifiesten sus atributos. Al fin, como en el cuento de la Cenicienta, llamará a la puerta el anhelante príncipe, el guerrero, el héroe, llamémosle, en una palabra: Voluntad. La voluntad humana irguiéndose ansiosa para encontrar su Yo Superior, espiritual, suspirando por alcanzar ese manantial de toda belleza y de toda verdad.

Sacadle al hombre su recóndita aspiración hacia lo divino y habríais despojado a la flor de su aroma. Así como el cervatillo busca a su madre, y los planetas al sol, así también el hombre busca a su alma; y cuanto más la busca, más y más se apodera de él una sed que nada ni nadie puede calmar, excepto su angelical bienamada, el alma; la cual no se rinde al primer osado, sino, al más puro.

El mundo es bello y luminoso cuando lo vemos a través de los ojos del espíritu. La hierbecilla del campo, la cascada, el río, el animal, la flor, todo vive entonces para nosotros y nuestro corazón se dilata al compás del Universo, sentimos una profunda ternura por todos los seres, y al pensar en Cristo, en esa luminaria cósmica, una devoción incontenible nos lleva a sus pies, para aliviarle, siquiera, de una sola, de sus espinas.

Entonces y sólo entonces sentimos una profunda alegría de vivir: hemos comprendido lo Infinito en nosotros, hemos percibido el ritmo de la inmortalidad.

A. T. de Cassinelli.

Siempre que haya un hueco en tu corazón, llénalo de amor.—A. NERVO.



HERALDOS DE LA PAZ

ACTIVIDADES DE ESTA
AGRUPACION INFANTIL

UN ANIVERSARIO MAS

Cumplióse gratamente para los Heraldos, el tercer aniversario de su infantil agrupación. Para celebrar tan digno acontecimiento realizaron una hermosa fiestita destacándose algunos recitados de poderosa influencia pacifista. Hubo también números de piano y de guitarra. Se exhibieron películas cinematográficas, no faltando, desde luego, el gatito Félix. Al finalizar la fiesta todos los niños fueron pasando frente al arbolito que se plantaría al día siguiente, justamente al cumplirse la tercera etapa desde que se organizaron los "Heraldos de la Paz".

PLANTACION DE UN ABIES

Tuvo lugar la plantación de este conífero en el terreno para la Escuela Infantil de la "Vanguardia Teosófica", sito en San Isidro. Concurrió una comisión infantil que representaba a los Heraldos.

Dirigió el acto la Sra. de Cassinelli. Mientras los niños iban poniendo tierra para cubrir las raíces, pronunciaban en voz alta un nombre, generalmente el de una virtud. Como un grato recuerdo para el futuro diremos a continuación las palabras pronunciadas por los niños asistentes: Jorge, UNION. María Teresa, AMOR. Nelly, FLOR. Amadeo, FORTALEZA. Roberto, FRATERNIDAD. Vicente, PAZ. Faustino, GRANDEZA. Enrique, ALEGRIA. Ulises, LUZ. Violeta, PAZ. Luisa, ALEGRIA. Hilda, FUERZA. Carlos Alberto, MUCHA LUZ.

Hemos recogido también algunas de las palabras pronunciadas por las personas asistentes al acto de referencia: L. V. de P.: LA VERDAD EN TODOS LOS CORAZONES. C.P. de C.: QUE LA ARMONIA DE ESTOS PENSAMIENTOS TE HAGAN FUERTE. S.S. de C.: PAZ, AMOR Y FRATERNIDAD. Pg: ARMONIA, AMOR Y JUSTICIA. S.T.: LUZ PARA TODOS. M.C.: QUE LA PAZ SEA PARA TODOS; X.X.: UNION y ARMONIA. C.C.: PLENITUD. A.C.: COMO ARBOL DE PAZ QUE ERES, A TU SOMBRA LOS NIÑOS ENCUENTREN MUCHA ALEGRIA. Y la presidenta de la "Vanguardia Teosófica" cerró el surco, con las siguientes palabras: SACRIFICIO, AMOR, LIBERACION.

A su vez un heraldo dió lectura a unas palabras sobre el acto que se efectuaba. Terminado éste los niños cantaron una ronda jubilosa alrededor del árbol que con tan buenos pensamientos había sido plantado. Un sentimiento de íntima alegría se adivinaba en todos los rostros.

El Ruego

Señor, tú sabes cómo con encendido brío,
por los seres extraños mi palabra te invoca.
Vengo ahora a pedirte por uno que era mío,
mi vaso de frescura, el panal de mi boca,

cal de mis huesos, dulce razón de la jornada,
gorjeo de mi oído, ceñidor de mi veste.
Me cuido hasta de aquellos en que no puse nada;
¡No tengas ojo torvo si te pido por éste!

Te digo que era bueno, te digo que tenía
el corazón entero a flor de pecho, que era
suave de índole, franco como la luz del día,
hinchido de milagro como la primavera.

Me replicas severo que es de plegaria indigno
el que no untó de preces sus dos labios febriles,
y se fué aquella tarde sin esperar tu signo,
trizándose las sienas como vasos sutiles.

Pero yo, mi Señor, te arguyo que he tocado,
de la misma manera que el nardo de su frente,
todo su corazón dulce y atormentado
¡Y tenía la seda del capullo naciente!

¿Qué fué cruel? Olvidas, Señor, que te quería,
y que él sabía suya la entraña que llagaba.
¿Qué enturbió para siempre mis linfas de alegría?
¡No importa! Tú, comprende: ¡yo le llamaba, le amaba!

“Ver, conocer, comprender aunque la visión nos ciegue, el conocimiento nos entristezca, la comprensión disipe nuestras más caras esperanzas, tal ha sido el anhelo de la mente luchadora! Algunos consideran esta aspiración como signo de debilidad o locura, yo estoy convencida de que existe potentísima en algunos de los más nobles caracteres de nuestra raza y que el grito de ¡luz! ha brotado muy a menudo suplicante y apasionado de los labios de quienes más se sacrificaron para aligerar la pesadumbre de la ignorancia de las sobrecargadas y encorvadas espaldas del mundo. La luz puede venir como cegador relámpago, pero es luz al fin y permite ver.

ANNIE BESANT — Autobiografía

Gabriela Mistral

Y amar (bien sabes de eso) es amargo ejercicio;
un mantener de lágrimas los párpados mojados;
un refrescar de besos las trenzas del cilicio
conservando, bajo ellas, los ojos extasiados.

El hierro que taladra tiene un gustoso frío
cuando abre, cual gavillas, las carnes amorosas,
y la cruz (Tú te acuerdas. ¡Oh, rey de los judíos!)
se lleva con blandura, como un gajo de rosas.

Aquí me estoy, Señor, con la cara caída
sobre el polvo, parlándote un crepúsculo entero,
o todos los crepúsculos a que alcance la vida
si tardas en decirme la palabra que espero.

Fatigaré tu oído de preces y sollozos,
lamiendo, lebrél tímido, los bordes de tu manto,
ni esquivar puede el ruego caliente de mi llanto,
y ni pueden huirme tus ojos amorosos.

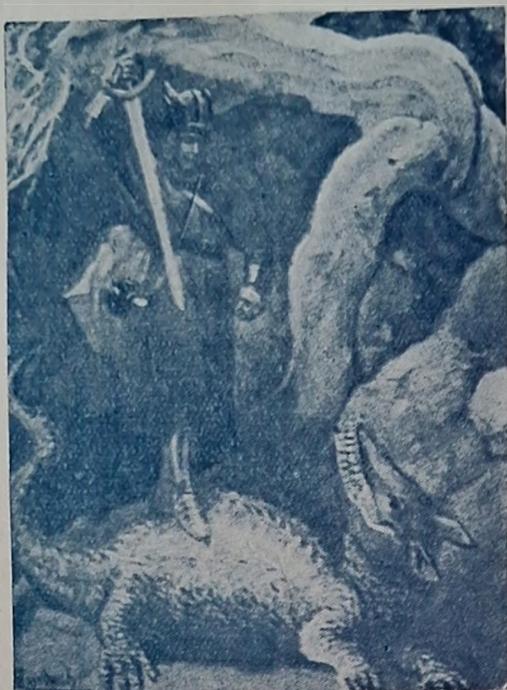
¡Dí el perdón, dilo al fin! Va a esparcir en el viento
la palabra el perfume de cien pomos de olores
al vaciarse; toda agua será deslumbramiento;
el yermo echará flor y el guijarro esplendores.

Se mojarán los ojos oscuros de las fieras,
v. comprendiendo, el monte que de piedad forjaste
llorará por los párpados blancos de sus neveras:
¡Toda la tierra tuya sabrá que perdonaste!

“Las facultades del intelecto son únicamente la comparación y el raciocinio; el conocimiento espiritual está lejos de su alcance. Quizá vos os habéis excedido en sutilidades intelectuales entre los que os rodean actualmente; mas el mundo después de todo, no es más que una escuela, una academia donde nos educamos; y ninguna experiencia, por dolorosa o ridícula que pueda ser, deja de tener valores para el hombre que piensa.

Los males que hallamos en nuestro camino nos hacen más sabios, y aún los errores que cometemos nos serán útiles en el porvenir. Así, pues, no tememos para qué quejarnos de cualquier destino, ni aún del menos envidiable en apariencia”.

Annie Besant, (“Doctrina del Corazón”).



EL DRAGON

⌘ ⌘ ⌘

El mar está revuelto. Y es de noche. En el horizonte hay un sordo fragor que anuncia la tormenta. El ronco bramido de las aguas se confunde con las furias de Eolo, cuya voz repercute en los ámbitos, siniestramente.

Y desde los abismos surge la bestia milenaria: el dragón. Sus ojos hipnóticos buscan la presa y si el osado se resiste allí están sus tentáculos, sus garfios opresores, que cerrarán el círculo fatal. Desea succionar las almas y rendirlas bajo su protervo designio.

Cada día es más potente, tiene más fuerzas, vive con la sangre de sus víctimas, se sostiene con el terror. Y en los abismos trama la perdición de los más valientes, de aquellos que pretenden mirar Arriba. Sí, arriba, Allí, entre las nubes de un espléndido amanecer, brilla una luz. Un potente resplandor se extiende por la bóveda celeste. Y los que allí miran lo ven: es un caballero welsungo, un Sigfrido. En su mano izquierda ostenta un escudo y en su diestra, la espada.

El jerarca de los abismos se estremece de pavor. Presiente su fin, pero no, antes impetrará a las tinieblas, y las sombras le mandarán aliados, seres atrabiliarios de toda categoría, en cuyas venas circulará el mismo estigma: la sangre negra.

Todo será en vano. El príncipe de la Luz convoca a sus amigos, y entre la humanidad opresa van surgiendo los libertadores. Todos van armados y sus corceles se llaman: Verdad, Pureza, Justicia, Realización.

Querido lector: ¿quieres ser tú, uno de ellos?

DIA DE LA AMAPOLA

El 13 de septiembre último se celebró en la "Vanguardia Teosófica" el Día de la Amapola. Con este símbolo se recordará en lo futuro a la valiente fundadora de la Institución, cuya pluma vibrante escribió las "Siete Amapolas Silvestres". Si bien su alma irradiaba el efluvio de una violeta, su vida toda, forjada sobre el yunque de las adversidades y el cumplimiento del deber, tenía un algo de esas flores que crecen en los campos de España, cuyos pétalos sedeños resisten la pasión del viento.

Flores silvestres que surgen espontáneamente y se brindan a la Vida, sin pedir nada. Así fué Luisa Ferrer, una fuerza divina que se volcaba a raudales, siguiendo la gravitación de su propia espiritualidad.

A ella le cupo la tarea más pesada en la obra emprendida. Sus manos tropezaron con la tierra estéril y sin embargo, cavó en lo más hondo: sabía que para las grandes conquististas había que empezar por los cimientos. Y a ellos fué con la santa alegría del misionero.

Y esta alegría brilló en la noche del 13 de septiembre de 1934, cuando un grupo de aquellos que le amaron se reunió en la misma casa que pasara sus últimos instantes. Una nueva ofrenda de los corazones agradecidos se dedicó a su memoria. Y para quienes llegaron a comprender ese día no se olvidará jamás.

A continuación transcribimos la dedicatoria leída en tal oportunidad por la señora de Cassinelli:

A SU RECUERDO. — (En el Día de la Amapola, 13 Septiembre de 1934)

Amigos: Hermanos todos. Hace nueve años, en esta misma casa asistíamos a la partida terrenal de la "madrecita" Luisa Ferrer. Después de una jornada laboriosa, el guerrero de las luchas espirituales, se alejaba hacia el Whalhall. Interrumpía su misión: es que su cuerpo era incapaz de soportar las vibraciones de su ya luminoso espíritu. Los que estuvimos a su lado en esos momentos cuando los ojos pierden el magnetismo del mundo y se dirigen quedamente hacia las grandes profundidades, sentimos, que un algo muy sublime la rodeaba. El rostro exangüe de nuestra amada maestra se transfiguraba con esa sonrisa suya que era una de las flores más bellas de su alma. Y en el silencio de la alcoba, hecha santuario, un perfume suavísimo, de violetas, nos embargaba; y predisponía nuestro ánimo para la oración que refrigerara el espíritu y para el éxtasis que nos coloca de rodillas ante nuestro Hacedor.

Y afuera, el viento nocturno, musitaba su eterno salterio, mientras que en el jardín los rosales tendían sus ramas suplicantes hacia la ventana de nuestra querida enferma; esos rosales, que ella había querido, que ella había mirado en sus días tristes, cuando se crucificaba su alma por el dolor. En esas horas, cuántas veces se dirigía mentalmente hacia aquel amado rinconcito de la calle Maipú donde estaba el fruto de su fecunda maternidad espiritual. Cuántas veces la ví, al morir la tarde, en esos instantes de penumbra misteriosa, con el gesto del místico que vive solamente para la Verdad profética, con las manos cruzadas y la respiración trémula, anuncio de la entrada en aquellos templos, no de este mundo.

Luisa Ferrer: vives en mi corazón como un ascua de fuego que me impulsa hacia Arriba. Tú no estás muerta para mí. Te veo ahora cuando tus manos me acariciaban y tu palabra musitaba el sacro nombre de Ellos. Te veo postrada en el lecho pero jamás vencida, escribiendo febrilmente aquellos escritos tuyos que semejaban el fluir torrentoso de los ríos de montaña, aquellos escritos tuyos que despertaron miles de almas, miles de corazones, viendo en tu pluma la personificación de la sinceridad, de la pureza y del amor. Luisa Ferrer, tú fuiste para mí un mensajero de los Dioses, tú llegaste a mi vida y la llenaste de luz, por eso ahora creo que los muertos resucitan, por eso ahora siento en mi alma que Cristo está vivo, por eso ahora mis ojos se van hacia tí por aquellos caminos que tú recorriste.

¿Cómo no amarte, si tu vida fué un ejemplo de perpetuo amor? ¿Cómo no reverenciarte, si tú hiciste abandono de tu propia felicidad para ofrendarla y extenderte en las vidas de aquellas almas que estaban tristes? Fuiste madre de esta obra que soy incapaz de abarcar.

Pasarán los días y los años, la nieve de los contratiempos dejará sobre nuestras cabezas sus blanquísimas huellas, pero sentiremos siempre la voz de nuestra madrecita que en lo más recóndito nos habla de aquel recinto, de aquella mo-

rada donde los justos comprenden, que todas las satisfacciones del mundo, son nada, sin poseer a El.

Madrecita: el dolor fué el compañero de tu vida y en esa hora acibarada por lo incomprensión de los hombres, sentiste, que aquel viejo compañero de tantas luchas, se transfiguraba. De sus carnes con espinas, surgían flores, y como en el misterio del cordero pascual, tus dolores se convirtieron en cáliz de resurrección y entonces tu vida se convirtió en el pan y tu sangre en el vino, y los que iban a tí se podían alimentar de vida eterna. Maestra mía: deja que hoy abra las puertas de mi vida a tu próxima visita. Deja que mis manos entrelacen la guirnalda de flores inmateriales que deposito ante tu memoria.

En tus últimos días esperaste con ansiedad la llegada de la primavera. Tu alma quería embargarse con ese ritmo victorioso que nos trae consigo el mes de septiembre. Querías ver, cual postrera visión del mundo, las rosas del humilde jardín, los botones que se aprestaban a romper sus túnicas para que llegara hasta tí su balsámica ambrosía. Y se realizó. Pero más sublime todavía. Vino, sí, la primavera, aquella otra primavera ornada de liberaciones, y sobre el capullo de tu vida, entretejido con delicados hilos, aleteó una perlina mariposa. Y entonces fuiste hasta las flores, también te llegaste hasta nosotros, y no sabiendo como expresar la infinita alegría que borboteaba en tu alma liberta, pensaste en un ósculo divino, y ahora me doy cuenta porque dejaste tras de tí aquel delicado perfume de violetas...

Y te fuiste madrecita, mientras tus amigos se quedaron impregnados de ese fluido sidéreo. Y ahora, en esta hora de recordación, nos hemos reunido aquí, en el recinto de tu obra, para volcar sobre tí un poco de la ambrosía que hemos recibido. Amigos: elevemos nuestros corazones hacia el alma tutelar de la Vanguardia Teosófica y digamos: MADRE NUESTRA QUE ESTAS EN LOS CIELOS, ¡BENDITA SEAS!

ACTIVIDADES PUBLICAS

Conferencias y actos realizados en la Vanguardia Teosófica en el trimestre comprendido entre julio y septiembre:

- 1º de julio. — “Estados de conciencia”.
 8 — “Tercer aniversario de las Heraldos de la Paz”.
 15 — “El sentido espiritual de la educación”.
 22 — “Interpretación horoscópica de un niño precoz”.
 29 — “Almafuerte: su poesía, su vida, su obra” (organizada por los Cultores del Arte).
 5 de agosto. — “La Empsícosis”.
 12 — “Horas aciagas”.
 19 — “Meditaciones sobre la deshumanización del Arte”.
 26 — “Astrosfía y sus valores en el auto-perfeccionamiento”.
 2 de septiembre. — “Estudio sobre la ley kármica”.
 9 — “El teatro trascendente”.
 16 — “Religiones y fundadores”.
 23 — “Annie Besant y la doctrina del corazón”.
 30 — “La gema de la Verdad”.

En cuanto a las disertaciones radiotelefónicas a cargo de la Presidenta, se han irradiado tres. El día 19 de agosto habló sobre “La Cenicienta de nuestra época”, el domingo 16 de septiembre transmitió una parte de “Luz Rediviva” y el domingo 30 del mismo mes trató el tema de actualidad: “Psico-síntesis”. Las personas interesadas en escuchar estas alocuciones pueden comunicar sus nombres y direcciones a la secretaria, a fin de ser incluidas en el registro de direcciones, para su oportuna notificación.

AVELLANEDA. — (Centro de Estudios N.º 1). — El día 12 de septiembre se realizó en la sala de la calle Sarmiento N.º 147 una reunión de carácter espiritual, en conmemoración del primer aniversario del Centro. Los estudios públicos de Teosofía se desarrollan todos los días miércoles, a las 20 horas.

BAHIA BLANCA. — (Centro de Estudios N.º 2). — Este núcleo de irradiación espiritual trasladó su secretaria a la calle Alsina N.º 209, donde tienen lugar sus reuniones. El 13 de septiembre realizaron un acto especial, en conmemoración de su primer aniversario y del Día de la Amapola en recuerdo a nuestra querida Fundadora, señora Ferrer,

MISTICA Y MEDICINA ⁽¹⁾

por ROBERTO ASSAGIOLI

Muchos sabios positivistas, entre los cuales sólo mencionaré a Murisier, Binet-Sauplé, Portigliotti y, recientemente, a algunos representantes de la escuela psico-analítica, han "creído" explicar los fenómenos místicos considerándolos nada más que como manifestaciones mórbidas. Partiendo del hecho indudable y cierto de que un buen número de místicos sufrieron en su tiempo trastornos nerviosos, estos sabios dedujeron de ello que toda su actividad mística no fué otra cosa que el resultado de su enfermedad.

No es por cierto necesario que me esfuerce en destruir esta grosera concepción que da pruebas de una incomprensión completa de lo que la experiencia mística puede ser. Mas, teniendo en cuenta que en el público y sobre todo entre los médicos y los psico-analistas, este error se halla todavía muy extendido, no juzgo inútil repetir nuevamente, en mi calidad de médico, que la constatación de los síntomas de una enfermedad en un ser humano, no nos autoriza de ninguna manera para despreciar aquellas experiencias espirituales.

Hace algunos años tuve ocasión de escribir: "el valor intelectual y moral de una personalidad es totalmente independiente de los síntomas que pueda revelar y que pueda tener en común con otras personalidades inferiores o realmente degeneradas".

"Si es cierto que santa Teresa, santa Catalina de Génes y tantas otras religiosas de alma verdaderamente noble fueron más o menos histéricas, esto no puede en absoluto hacer menguar nuestra admiración por sus dones espirituales; lo que hace falta, por el contrario, es modificar nuestra opinión sobre las histéricas. El hecho de que san Francisco tuviera — según se ha legado a afirmar — "estigmas somáticos de degeneración", no disminuye nuestra veneración hacia el "Poverello" de Asís, antes al contrario, nos demuestra que estos estigmatismos no son siempre un signo de degeneración, como se ha dicho con tanta frecuencia, y por lo mismo puede que lleguemos a modificar nuestro concepto sobre la degeneración. Si fué cierto, en fin (como pretende haberlo demostrado un médico francés) que Jesús, este ideal sublime de la humanidad, fué un loco, llegaríamos a la siguiente conclusión: que la locura sería quizá infinitamente superior a la sabiduría de los tipos normales, comprendiendo entre ellos a los psiquiatras".

Por otra parte, incluso uno de los positivistas más en boga en el siglo pasado, Max Nordau, comprendió lo grosero del error que consistía en querer considerar las manifestaciones superiores del espíritu como fenómenos mórbidos. Nordau, repudiando la teoría de su maestro Lombroso, dijo en una frase feliz, que es tan injustificado afirmar que "el genio es una neurosis" como lo sería sostener que el atletismo es una enfermedad cardíaca por el hecho de que muchos atletas sufren del corazón (2). Esta comparación pone de relieve las verdaderas relaciones entre la mística y la enfermedad. Los trastornos nerviosos y psíquicos de los místicos, cuando no se reducen a una simple concomitancia accidental, representan cuando más un efecto, una repercusión orgánica de su intensa vida espiritual, precisamente por la misma razón que los trastornos cardíacos de los atletas no son más que el efecto de sus violentos esfuerzos musculares.

La vida mística con sus fases y sus "puntos críticos", con sus imperiosas exigencias y las experiencias excepcionales que se derivan de ella, pone,

(1) Comunicación leída ante el "Cuarto Congreso Místico", Florencia, 1925.

(2) Th. Ribot, *Imagination Creatrice*, pág. 118.

en verdad, a dura prueba la resistencia nerviosa y psíquica del individuo. Ya en el estado que podría llamarse pre-místico, durante el período que precede al despertar del alma, constátanse a menudo desequilibrios debidos a la fuerte tensión interior provocada por la lucha entre la atracción del espíritu y la obstinada resistencia de la personalidad. Se saca en este estado, con frecuencia, una primera experiencia espiritual de orden negativo; se siente la no substancialidad, la irrealidad, la poca importancia y valor del mundo fenoménico y de nuestra propia personalidad empírica. Esta experiencia puede parecer, cuando no se somete a un examen puramente exterior, semejante al estado de despersonalización de pérdida del sentido de la realidad de que sufren los psicacténicos. No obstante, su sentido y su importancia son muy diferentes: en el primer caso se trata de un estado transitorio que conduce a una vida más amplia y más rica; en el otro caso, de la pérdida de las facultades normales sin ningún beneficio que le corresponda.

El despertar y la iluminación del alma que, desde el punto de vista psicológico pueden considerarse como la irrupción y afluencia de un poderoso surgir de la vida espiritual en la personalidad habitual, provocan fácilmente trastornos nerviosos pasajeros. Puede que el cuerpo sea impotente para resistir este flujo de fuerza, que el espíritu no esté preparado para recibir la armoniosa asimilación de la nueva conciencia. A menudo es necesario un período de consolidación complejo. Pero esto no hace más que revelar la debilidad del "viejo Adán" y no debiera ser imputado al "nuevo Cristo".

Durante la etapa de la purificación activa, que es el período ascético de la vida mística, pueden igualmente manifestarse síntomas mórbidos, sobre todo si dicha purificación se realiza de una manera demasiado violenta y si, en lugar de esforzarse por transformar y sublimar sus propias energías instintivas y afectivas, el místico emplea el pésimo método del repliegue en su subconsciente.

Luego, viene el misterioso estado de la "noche oscura del alma", la "purificación pasiva", en el curso de la cual la conciencia del místico pasa por una nueva y más radical experiencia negativa. En ella tiene lugar realmente la muerte de su antigua personalidad, de Adán — condición necesaria para su resurrección en el Cristo. Yo creo que en esta muerte mística el sufrimiento humano alcanza su máximo de intensidad; es un tormento inexplicable, la verdadera agonía consciente. Puede sorprendernos que en el curso de una experiencia tan cruel y que puede ser a veces de larga duración, la salud se resienta y que tengan que constatarse síntomas análogos a los que se descubren en la enfermedad que los psiquiatras llaman "melancolía". Aún en este caso, las concomitancias patológicas no quitan nada a la realidad y al valor de la experiencia espiritual. Yo creería antes lo contrario; he podido constatar en efecto, que en ciertos casos llamados "melancolía", cuando los mismos enfermos creían que se trataba solamente de una enfermedad, estaba a punto de producirse en ellos un profundo trastorno espiritual.

Saber distinguir las verdaderas relaciones entre la Mística y la enfermedad nos permitirá eliminar un gran número de incomprendiones y malas inteligencias y también graves errores cometidos tan pronto por los médicos como por los mismos místicos. Los primeros podrán aprender a respetar y comprender la vida espiritual de sus enfermos, favorecer en ellos el desenvolvimiento equilibrado, en lugar de denigrarlo u obstaculizarlo como demasiado han hecho hasta aquí. Los místicos, por su parte, al conocer previamente la naturaleza y significado de los trastornos susceptibles de producirse en ellos, se guardarán de inquietarse en demasía, sin considerarlos por entero, como ocurre a veces, como signos de superioridad o pruebas divinas. Reconocerán que no son más que debilidades e imperfecciones de una na-

turaliza humana que todavía no ha llegado a ser un instrumento dócil al espíritu; por lo tanto, procurarán eliminarlas y aspirarán a la salud perfecta. Esta actitud respecto de la enfermedad constituye uno de los puntos más importantes para establecer la diferencia entre la antigua (por lo menos la mística occidental y cristiana) y la de nuestros tiempos. El espíritu de ascetismo exagerado, la sed de sufrimiento, de sacrificio, de humillación; la actitud hostil hacia el cuerpo, la sumisión pasiva, todo esto ha contribuido a que numerosos místicos del pasado no solamente no aspiraran jamás a libertarse de dolencias físicas, sino que por el contrario las aceptaran con alegría y casi las cultivaron, no viendo en ellas sino un medio para purificarse. Si debemos admirar el valor, la generosidad y el amor que les permitió transmutar en fuerza su debilidad, en un peldaño tal obstáculo, debemos igualmente reconocer que su actitud se basaba en prejuicios, en conceptos limitados y faltos del sentido de lo justo.

Según la nueva mística, el cuerpo no es el enemigo del espíritu, sino que debe convertirse en su instrumento precioso, su templo, su servidor más fiel. El ascetismo, el sufrimiento, el sacrificio no son un fin en ellos mismos; no tienen valor absoluto, y sí son valores y medios relativos. La enfermedad no confiere méritos a ningún ser; es una imperfección, cuando no es la consecuencia de culpas propias o ajenas.

Además la nueva Mística es menos revolucionaria sobre muchos extremos de lo que a primera vista parece; lo mismo que ocurre con todas las renovaciones, pasa con ella. Constituye un retorno a las fuentes primordiales; podría decirse que más que original, es "originaria". Creemos en efecto que la actitud de Jesús en lo que respecta a la salud es más conforme a lo que afirmamos aquí, que a la actitud de muchos místicos del pasado. Y Jesús (quizá no sería necesario decirlo aquí, mas, toda vez que hay personas que lo niegan, será oportuno afirmarlo nuevamente), Jesús fué un verdadero, un grande, un perfecto místico. Por otra parte en Jesús no encontramos ningún culto de la enfermedad, ningún ascetismo. La tradición no nos habla de ninguna de sus imperfecciones físicas, de ninguna enfermedad; las crisis profundas que atravesara en muchas ocasiones — de las tentaciones del desierto a los sufrimientos del huerto de Jethsemaní — si fueron lo bastante fuertes para arrancarle sudor de sangre, no tuvieron, en cambio, el poder de causar a su cuerpo ningún trastorno duradero. Nos sería realmente difícil concebir un Jesús enfermo, un Jesús soportando pasivamente los tormentos físicos. Los Evangelios, por el contrario, nos lo describen fuerte, capaz de duros trabajos, pero igualmente pronto a descansar a reconstituirse en la soledad y en la plegaria. No solamente nos lo representan sano, sí que también capaz de curar.

En todos los tiempos los hombres han buscado la ayuda de las fuerzas espirituales de los poderes y de los seres invisibles para curarse de sus males físicos. En los templos de Egipto y de Grecia, lo mismo en Menphis, que en el Templo de Asclepios y en otras partes, se empleaba el método de la "incubación", es decir, el sueño en el templo, durante el cual el enfermo tenía visiones bienhechoras que le permitían despertarse completamente curado. Lo mismo en todas las civilizaciones que en todas las religiones, los que observaban una vida mística adquirían, una vez llegado a cierto grado de desarrollo espiritual, el poder de curar que aplicaban en favor de la humanidad doliente. Jesús, en su mensaje a Juan, para darle la prueba de que El era realmente el Mesías esperado, revela precisamente ese poder curativo. Dice en efecto, (Lucas VII, 22): "Id, y decid a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos se purifican, los sordos oyen, los muertos resucitan y el Evangelio es a los pobres". A los doce discípulos les confiere el poder de curar todos los males y les da la

misión de ejercitarlo: "Y habiendo llamado ante sí a sus doce discípulos, les dió todo poder sobre los espíritus impuros a fin de ahuyentarlos y la facultad de curar todas las debilidades y enfermedades". Y añade: "Devolved la salud a los enfermos, resucitad a los muertos, purificad a los leprosos, expulsad los demonios, dad prodigamente lo que con prodigalidad se os confiere", (Mateo X-1-8).

La epístola de Jaime nos prueba que en el Cristianismo primitivo se recurría a la plegaria y a la unción con el propósito de obtener una curación y que, por consiguiente, el sacramento de la extremaunción, tenía, en su origen, una finalidad terapéutica. "¿Hay algún enfermo entre vosotros? Que llame a los ancianos de la iglesia a fin de que rueguen por él y dejen su cuerpo unguido de aceite en nombre del Señor; y la plegaria de la fe salvará al enfermo y el Señor le aliviará" (V-14-15).

Más tarde, la preponderancia de la tendencia ascética debilitó e hizo perder aquella tradición, de suerte que esta esencial función, función sacerdotal y mística, ha sido hasta nuestros días, singularmente olvidada. Sin embargo, desde hace algunos lustros, asistimos a una rápida y vigorosa floración de métodos de curación espiritual y física, sobre todo en América e Inglaterra, bajo la dirección de diferentes movimientos libres u organizados. El más característico y difundido es el de la "Christian Science" fundado por Mary B. Eddy. Otro movimiento igualmente importante en América, es el "Unity", el centro del cual se halla en Kansas City. Recientemente hase dibujado en el seno de la iglesia anglicana un retorno muy marcado a los antiguos métodos de terapéutica: imposición de manos, unciones, plegarias, misiones curativas, etc.

La terapéutica espiritual levanta numerosos e importantes problemas difíciles de resolver:

¿En qué consiste realmente el poder curativo?

¿Cómo se alcanza?

¿Qué papel juega la actitud del enfermo?

¿En qué consiste verdaderamente la fe necesaria, sea en el médico, sea en el paciente?

¿Cuáles son las diferencias y las relaciones en psicoterapia y terapéutica espiritual?

No tengo intención de empezar el examen de estas cuestiones. He querido solamente enumerarlas aquí, a fin de incitar a los que se ocupan de Mística a no desdeñar uno de sus aspectos más importantes. Y para invitar a los médicos que principian apenas hoy día a acoger con desconfianza y reserva la Psicoterapia a no dejar demasiado por descartado el actual despertar espiritual y a que reconozcan el valor del más noble y más precioso de los métodos curativos.

Expreso con optimismo la esperanza y el voto porque las relaciones entre la Mística y la Medicina se hagan más estrechas, comprensivas y armónicas. De esta armonía dimanarán grandes beneficios para los místicos, para los médicos y — lo que es más importante — para la pobre humanidad sufriente.

(Trad. de E. Fusalba — "El Loto Blanco")

¡La Iglesia! ¿En dónde está?. — (Galuc: Rey Enrique VI, acto I, escena primera).

Más valiera abolir el culto idolátrico y fomentar a su vez el de la virtud.
— H. P. BLAVATSKY.



El teniente coronel J. F. C. Fuller nos deja ver en un escrito publicado recientemente, lo que será la guerra próxima. Es bueno que se conozcan estos detalles, pues hay algunos que escapan a la imaginación más perspicaz.

"Las grandes ciudades como Londres, París, Nueva York, etc., podrán ser atacadas desde el aire muy fácilmente, empleando para ello escuadrillas de 500 aeroplanos y llevando cada uno 500 bombas con un peso unitario de 10 libras. Estas bombas serán de superoxígeno o del llamado "gas de mostaza". En el breve plazo de media hora podrán matar 200.000 seres humanos, causando el pánico más terrible en la ciudad. Además, el resto de los pobladores con éstos u otros gases que se están estudiando, se convertirán posiblemente en locos furiosos. Y las ciudades serán un extenso hospital".

Y a los que crean que será posible neutralizar esto con las máscaras, les sacará cualquier esperanza el perito Will Irvin. Describe este señor un gas especial empleado en las postrimerías de la guerra europea. No ha sido divulgado su conocimiento entre el público. Es de naturaleza invisible. No solamente obra por asfixia, sino que al encontrarse en contacto con la piel de cualquier ser, produce un envenenamiento tal que trae terribles convulsiones. Además, debido a su densidad entra en los intersticios de la tierra, subterráneos, trincheras o galerías, determinando una verdadera mortandad.

Estas y otras maravillas se están preparando en ciertos laboratorios de carácter oficial. Y mientras tanto los pueblos son engañados, preparándose para la masacre y el exterminio. Y es por eso que la humanidad necesita, ahora más que nunca, la fe y el valor de los corazones pacifistas. Es necesario poner un veto a las ideas incendiarias. De aquí el clamor de los hombres y de las mujeres de buena voluntad. Y la voz también de aquellos que fueron sacrificados en la gran guerra. Aun se escuchan sus postreras palabras: ¡DETENEOS!

AVIZORANDO

En los Estados Unidos se ha creado un fuerte movimiento de reacción, en contra de la exhibición de cintas cinematográficas que afecten las buenas costumbres. Es plausible, en efecto, una iniciativa de esa naturaleza, por cuanto la influencia que ejerce el cine de nuestros días sobre la sociedad, es en extremo perniciosa. Las cintas de carácter escabroso son las que más abundan.

En la producción de películas en gran escala, donde existe de por medio la sed de pingües ganancias, no se puede tener en cuenta, según los productores, ni la moral, ni el pudor, ni las buenas costumbres. Y no es muy reducido por cierto, el número de personas que favorecen esta producción. De aquí que los grandes estudios den al público lo que más satisface sus sentidos y sin detenerse en el aspecto moral de la cuestión.

Pero he aquí que de repente aparece una organización espiritualista, compuesta aproximadamente por unos 20 millones de miembros y se dispone a boicotear los cines que no pasen películas decentes. Al principio esto causó un poco de sorpresa, sobre todo en el ambiente cinesco de Hollywood, pero bien pronto las compañías cinematográficas reaccionaron, pensando que sería una protesta más, la cual caería bien pronto en el olvido.

En las circunstancias presentes, ha ocurrido todo lo contrario. Apenas se inició este movimiento, cuando apareció en el horizonte otra ofensiva iniciada por el señor Dougherty de Filadelfia. Este hizo un llamamiento a los miembros de muchas agrupaciones para que se abstuvieran de concurrir a los cines cuyas producciones no fueran de carácter moral. Según él era uno de los mejores recursos para hacer pensar un poco a los escritores y filmdores de cintas, contrarias a la decencia y al pudor de las gentes.

Alentados por el éxito han aparecido otros grupos formados por asociaciones de padres y maestros, centros de carácter ideológico, el congreso de los padres y maestros de California con 185.000 miembros y otras instituciones de cultura y espiritualidad, cuya lista resultaría extensa.

Se calcula ahora, que en Norte América habrá aproximadamente unos 65.000.000 de personas que están bajo la influencia de este movimiento en favor de la moralización del cine.

A continuación transcribimos unos párrafos del señor Joseph Darrow, aparecidos en la revista "The Rosicrucian Magazine":

"Hace un poco de tiempo el presidente Roosevelt llamó a un concejal encargado de la investigación del movimiento cinematográfico. Dicho concejal había hecho un extenso análisis de los efectos del cine. Su investigación demostró que aproximadamente 77 millones de personas concurrían semanalmente al cine, de las cuales 11 millones eran menores de 14 años. Un estudio hecho sobre 35.000 niños, demostró un promedio anual de 46 concurrencias por cada niño y 57 por cada niña. En 1930 los principales temas de las cintas eran el 30 por ciento de amor, 27 por ciento crímenes y el 15 por ciento sobre el sexo. El concejal investigador ha llegado a la conclusión de que la mayoría de los jóvenes internados en reformatorios y cárceles han obtenido su técnica criminal en gran parte debido a la influencia del cine, como ser: el arte de abrir una caja fuerte por medio del tacto del dial; penetrar en un negocio, utilizando palanca y destornillador; manejar el revólver para robar; el uso de llaves-ganzúas para penetrar en una casa; los medios científicos para borrar toda impresión digital; hacerse pasar por inspector de una compañía de gas para cometer un

robo; la importancia de establecer una coartada, etc., etc. La investigación demostró que el 78 por ciento de las cintas exponían situaciones donde entraban a figurar las bebidas y en un 43 por ciento las escenas transcurrían en el dormitorio”.

Qué haremos en la Argentina, cuando esa cantidad de cintas perniciosas al no tener salida en los Estados Unidos, sean enviadas a este hemisferio austral; las aceptaremos muy complacidos o seguiremos el ejemplo de nuestros hermanos del Norte?



Cuando un comerciante recurre a medios ilícitos de propaganda es señal de que los negocios no andan muy bien. Esto ocurre actualmente en Buenos Aires, con el mercado de carnes. Es sumamente halagüeño comprobar que cada día aumenta el número de naturistas y personas que desean vivir sin matar. Lo demuestra claramente el petitorio de la Junta Nacional de Carnes al ministro de Instrucción Pública. Nada menos que se pretende llegar a la escuela, para mostrar a los niños (los grandes resultan ya un poco reacios) que la carne es un alimento de primer orden. Bonita forma de hacer propaganda: semejante a la que emplearon en su tiempo los bodegueros de Mendoza, mandando hasta las escuelas aquellos horribles cartelones, donde un doctor Z, decía mil delicias sobre el vino X.

Y a qué se deberá esto, preguntarán algunos. Es muy sencillo. Desde hace unos años las frutas van siendo familiares a la población. Los puestos se han multiplicado, y en el verano pasado se vendía en gran escala, merced a un conjunto de camiones especiales. Gradualmente la verdad se hace paso. Para los que piensan y sienten no puede haber duda. La fruta se impone. Hay centenares de razones para predecir su triunfo, mientras que la carne lleva consigo el horror de una tragedia y entre sus coágulos: una vida destrozada. No matarás, dijo el Maestro. Y la Raza está cansada de verter sangre, desea vivir serenamente, en Paz.

PENSAMIENTO

El pensamiento ha dado origen en el mundo a muchos sistemas; pero la mayoría de estos son falaces, por muy sinceros que sean los motivos en que se inspiren, puesto que se basan, casi por completo, en los esfuerzos de la “mente cerebral”.

No basta tener, ni exponer, grandes ideales; necesitase llevarlos a la práctica, y esto, no es posible sin el Conocimiento Espiritual.

Sería suficiente que la familia humana se detuviera, aunque no fuese más que un día, y desviase o despegase su mente de los intereses y placeres de este mundo, para que vislumbrara, con ese único gran esfuerzo, nuevas perspectivas de vida y comenzara a libertarse de la ofuscación psicológica de la época. — CATHERINE TINGLEY.

RAYOS DE UNA NUEVA ERA

Desde algunos años a esta parte, se viene observando en el mundo entero una mayor inquietud hacia el estudio y divulgación de la Astrología.

El interés demostrado por este aspecto del conocimiento de la naturaleza humana, es una demostración del acrecentamiento de las corrientes urano-acuarianas, que circundan e interpenetran nuestra atmósfera despertando las cualidades de naturaleza análoga que subyacen en mayor o menor grado en el alma de los individuos.

Ya no se trata solamente de publicaciones determinadas, que por su orientación astrológica o disciplinas afines, abordan este asunto con toda amplitud, sino que existen muchos diarios y revistas en todo el mundo que con objeto de atraer a sus lectores, dedican algunas páginas de los mismos a la divulgación de ciertos aspectos astrológicos.

No hay duda que existe una influencia cósmica que al correr del tiempo se hace sentir con mayor intensidad. Es decir, la perciben mejor aquellos que por su grado de sensibilidad se unen rítmicamente a la acción de sus designios.

El sol en su precesión equinoccial, nos acerca más cada año que pasa, hacia esas corrientes acuarianas, las que sin duda alguna, son las causantes del interés expresado por los problemas metafísicos y todo lo relacionado con la electricidad, el éter, el radium, las radiaciones cósmicas y todo lo concerniente a la materia imponderable.

Acuario, siendo uno de los signos más humanos del zodiaco, predispone al auto-perfeccionamiento y por ende al conocimiento de sí mismo. Es el símbolo del hombre superado, del Maestro.

Como la Astrología natal, tiene por base el estudio de la naturaleza humana, es necesario que el astrólogo posea cierto grado de intuición para poder determinar con la mayor claridad y precisión, las tendencias del alma.

Acuario, aparte de predisponer a los hombres hacia el altruismo, les confiere también la facultad de la intuición, la amistad entre los seres y las aspiraciones de índole elevada.

Pero antes de entrar de lleno a tratar las características más salientes de un signo que ya deja sentir sus influjos, vamos a hacer, también una breve reseña de otro signo que por precesión equinoccial se va acercando a su ocaso. Este signo es Piscis.

Si echamos una mirada retrospectiva a la historia, observamos que ésta se repite, no en círculo cerrado sino en espiral.

El paso de un signo a otro va siempre acompañado de cambios religiosos y sociales. La religión de la mitra y del agua bendita empezó a germinar hará aproximadamente unos dos mil años, o sea, cuando el sol por precesión de los equinoccios, transitaba por los últimos grados de Aries. Este último signo está simbolizado por el cordero.

Piscis, el signo en que nos encontramos actualmente, es un signo de agua, y está simbolizado por dos peces. La mitra, símbolo de la religión actual, tiene la forma de la cabeza de un pez, y el agua bendita responde a la naturaleza del signo. Por otro lado, el signo opuesto, Virgo, viene a representar a la Virgen María en su aspecto cósmico.

Virgo, se relaciona también con el pan, pues siendo un signo que rige el elemento tierra, tiene atingencia con los cereales.

Estas enseñanzas bien comprendidas son sublimes, cuando ellas se mantienen puras y limpias exentas de toda contaminación teológica. Estas

son verdades que responden a procesos cósmicos y se manifiestan a través de la naturaleza de cada signo, siendo percibidas más claramente por aquellas almas que vibran con esa tónica.

La influencia Cristiana (no me refiero a la Católica) que a través de este signo ha tendido a promover la inquietud mística, bajo la égida de Acuario favorecerá el desarrollo de la mente espiritual.

No cabe duda de que nos encontramos en la antecámara de un período de mayor significación. Aquellos que son observadores imparciales y que su vista no está nublada por ninguna limitación dogmática o ideológica, podrán constatar que se están perfilando nuevas corrientes espirituales bajo distintos aspectos y que éstas no podrán ser detenidas, por cuanto la Voluntad Divina, que es **evolución**, es más poderosa que la terquedad de los hombres.

Acuario está simbolizado por un hombre que lleva en el brazo un cántaro de agua.

El agua que hay adentro viene a representar el espíritu o fuerza espiritual que derramará el hombre superior sobre la humanidad, a fin de que ésta desarrolle sus facultades internas y comprenda su unidad con sus semejantes. De aquí la importancia de estos albores que hoy vislumbramos. La casa natural de Acuario es la décima, la casa de los amigos. La amistad pues, tendrá mucho valor entre los hombres y será uno de los aspectos que más armonizarán con el ser evolucionado.

Como la propensión del acuariano genuino es trabajar altruísticamente por el bien de sus semejantes, será esta una virtud natural de la época, contrastando con el trabajo egoísta de la era actual.

Actualmente el hombre se enorgullece al decir que tiene muchos sirvientes que le sirven, en cambio en la era acuariana será motivo de satisfacción el poder decir: —Yo sirvo a muchos seres.

En este sentido la tendencia de la nueva época será ORIGINALIDAD, ALTRUISMO Y COOPERACION.

S. TORMO.

BIBLIOGRAFIA

ELOGIO DEL ROMANTICISMO, por F. Mario Caimi. Edit. Salto (R.O.U.) — Un trabajo hermoso y sugerente es el "Elogio del romanticismo". En todas sus líneas hay pensamientos claros y optimistas. La concepción de lo romántico no se detiene en su aspecto literario, va más allá: escruta el mecanismo íntimo del ser. De aquí, la expresión: "el romanticismo, como los lotos de Oriente, florecidos en la quietud de los remansos, abre de preferencia su sensible corola en las aguas azules de la tranquilidad interior".

Siga el señor Caimí divulgando tan nobles ideas. La tierra está sedienta. Y necesita agua de vida.

EL HERALDO ROSACRUZ, boletín de la Fraternidad Rosacruz. Barcelona. — Hemos recibido el número segundo, correspondiente al mes de agosto. Como siempre, su material de lectura es sumamente interesante, y las enseñanzas ocultistas que propaga, merecen la atención de los estudiosos. Agradecemos el canje.

VIDA Y OBRA DE M^{me}. CURIE

por el Dr. Nicolás Capizzano, director del Instituto Nacional del Radio de Buenos Aires

Alborea. Sobre el horizonte de las tribulaciones humanas se divisan los primeros rayos. Las fuerzas espirituales que sostienen el ritmo del mundo se están haciendo presentes. La ciencia, descreída e irreverente ya no puede sostenerse. Quiso parapetarse tras la materia y la materia se ha encargado de espiritualizarla. ¡Oh divino sortilegio de las transmutaciones alquimistas, oh divino amanecer de la Ciencia-Religión, de la hora venturosa en que de nuevo oficiarán los iniciados del Templo Único! El átomo minúsculo está abriendo un mundo de posibilidades, ya se divisa en él, como en un fantástico sueño, el reflejo del macrocosmos; ya se perfila el mensaje de la armonía.

En la vanguardia de la ciencia verdadera que busca a Dios, surgió una mujer notable, una encarnación de las antiguas hierofántidas, una hija de Hipatia: María Sklodowska. El doctor Capizzano nos habla de ella con la emoción de un discípulo frente al Maestro, y nosotros, que vamos por el mundo buscando emociones sutilísimas, nos internamos también en ese culto y nos encontramos en un santuario. ¿Y cómo no ser un santuario esa vida gloriosa que buscó en la energía radiante el temblor que anima a la materia, como no ser un santuario esa vida que dió testimonio de la verdad sostenida por los grandes místicos, por la Religión-Sabiduría?

“Ella ha llegado a la materia partiendo de la energía; así ha podido comprobar en nuestro siglo aquella gran verdad expresada por otro divino intérprete. Con esa verdad empieza el Evangelio de San Juan: “En el principio era el Verbo, el Verbo era Dios. En El estaba la vida y la vida era la Luz”. Estas palabras expresadas por el doctor Capizzano nos muestran la posición de un científico sincero, cuyos ojos columbran la síntesis espiritual sostenida en todos los tiempos por las almas egregias. A veces esta síntesis se revela a través de un zapatero iluminado, como el de Görlitz (1), otras, en la mente privilegiada de una mujer con alas de genio, pero en cualquier forma esta comprensión de lo Inefable, es siempre Una. Pobre humanidad si careciera de estos intérpretes. El barro seguiría siendo barro, y la larva sin esperanza de transformarse en mariposa. El mundo no está perdido, mientras haya quienes sostengan el principio trascendente de la Vida, y con ellos estará el taumaturgo de Palestina.

El doctor Capizzano presenta en su trabajo un estudio conciso y sugerente sobre la vida y la obra de la señora Curie. Su pluma sencilla y profunda coloca ante nuestro espíritu la personalidad que evoca. Y asistimos a las etapas recorridas por las vidas superiores: pobreza, adversidad, sacrificio, purificación. Y en tratándose de una mujer la vía es más estrecha. La sociedad no mira con buenos ojos la gesta redentora de las heroínas. Ayer fué Juana de Arco, hoy es María Sklodowska. Ayer se prendía la hoguera, hoy, la indiferencia. No obstante, hay una inquietud en las almas que anuncian la aurora. Se acercan los caballeros del Graal: por éso es que hay polvareda en el camino.

En el folleto que comentamos se hace alusión al célebre alquimista Teofrasto Paracelso, el cual, pese a las imperfecciones que no faltan en ningún humano, dijo verdades ocultas cuya constatación se viene operando desde un tiempo a esta parte. La misma señora Curie, al transformar el rádium

(1) Jacobo Böehme.

en plomo, confirmó una de las enseñanzas vertidas por aquel maestro de las transmutaciones.

La alquimia, en su aspecto esotérico, va siendo considerada por la química moderna y día llegará en que las verdades alegóricas de los antiguos brillen en el mundo con nueva fulgencia. Cambiarán los nombres, pero quizás no surgirán las sonrisas burlonas de ciertos académicos. Y puestas las cosas en su debido lugar comprenderemos que la Verdad es Eterna y por tal fué conocida ya desde la más remota antigüedad. Y en esta verdad eterna se grabarán los nombres de aquellos que la defendieron, de aquellos valientes que alzaron al hombre señalándole el ancho cielo.

Volviendo a la semblanza de Mme. Curie, su autor nos presenta el retrato del verdadero sabio cuya "ruta antinatural", es decir, fuera de lo común, no se aviene con las exigencias de la vida mundana. Y haciendo un resumen de otras ideas expuestas llegamos a vislumbrar la serenidad de un espíritu que mira hacia lo alto y ante esta visión, aparece el Hierofante, aquel señor de las edades doradas que curaba el cuerpo y sostenía el alma. Y quien ame a la humanidad verá hoy, más que nunca, muchos enfermos clamando por un sincero curador de almas. Ese clamor fué escuchado por Sigmundo Freud, cuando se dirigió hacia el análisis del alma y ese clamor, bien lo sabemos, será escuchado, por todos los médicos que sientan el sacramento de su profesión y anhelan aliviar los dolores de la humanidad. Para ellos se abrirán las puertas del Templo Unico y encontrarán allí, donde mora la Verdadera Ciencia, la Inspiración, el Conocimiento. Entonces podrán curar las almas con el balsámico efluvio de la espiritualidad. La materia se verá a través del espíritu y nada podrá escaparse ante la visión clarividente.

Vencido el átomo quedará la energía, y vencida la energía brillará siempre el espíritu. Cuando los hombres le consideren a éste como Señor de la Vida, se acercarán más y más a la comprensión del Plan Divino. Y desde la piedra cristalizada con una exactitud geométrica hasta el planeta más distante, el observador verá el gozo de la Creación. Felices tiempos éstos en que saldremos por los caminos del mundo a sentir en nuestras almas el concierto de las esferas y el ritmo de lo Alto incitándonos a transformar la tierra en un encantado paraíso.

Ya suenan las campanas anunciando la hora. Aleluya: el viento nos trae la voz triunfal de los bronce. ¡Despierta, humanidad, despierta!

A. T. de C.

LIBRERIA TEOSOFICA

NICOLAS B. KIER - TALCAHUANO 1075 - BUENOS AIRES

U. T. 41 - PLAZA 0507

OBRAS DE: Teosofía, Rosacruzianismo, Cultura Mental y Naturismo

PIDASE CATALOGO GENERAL DE OBRAS